

bó cuando los enemigos de la nueva democracia consiguieron oponer á Pericles un jefe de gran importancia, que fué Tucídides de Alopece, hijo de Melesias y descendiente de la casa de Cimon. Ningun caudillo era tan propio para la lucha con la demagogia y para las lides parlamentarias como Tucídides, conocido y apreciado en toda la Grecia, generalmente considerado y respetado, que logró reunir de nuevo todos los distintos grupos del partido conservador, que desde la batalla de Tanagra y desde la reconciliación de Cimon y Pericles se encontraban dispersos. Su ataque mas violento se dirigió desde luego contra la política de Pericles, en el terreno de la alianza délica, combatiendo enérgicamente la práctica introducida recientemente por su gran adversario, que de algunos años á aquella parte no había titubeado en aplicar los sobrantes de la caja de la alianza en hacer magníficas construcciones que debían hermoear considerablemente la ciudad de Atenas. La lucha adquirió un grado tal de animosidad, que de nuevo debió el ostracismo decidir la contienda entablada sobre qué poder y qué principios debían dirigir la nave del Estado ático. Por esta vez, es decir en 444, según la acepción comun, y en 442, según una nueva cronología, la gran mayoría de los atenienses se mantuvo fiel á Pericles.

Alejado Tucídides del teatro de la lucha parlamentaria, el partido conservador de Atenas quedó oscurecido para darse despues á conocer con mayor importancia durante la guerra del Peloponeso. Sus rudos y apasionados elementos se desarrollaban gradualmente, siendo precursores de aquella perniciosa facción, que mas tarde debía alcanzar tan siniestra celebridad como partido oligárquico. No dejaron, sin embargo, de desempeñar un ruidoso papel de intrigantes, reuniéndose en muchos clubs ó heterias, que, en parte, tendían á un objeto social, y en parte servían á la influencia de los distintos partidos conocidos con ocasion de las elecciones y de las demás manifestaciones públicas, conociéndose su agitacion en los ataques dirigidos contra varios amigos personales de Pericles, y en el apoyo prestado á los demagogos burgueses que iban cada día en aumento y que probaban sus fuerzas contra Pericles. Este, sin embargo, tuvo completa libertad para imprimir durante muchos años el imperecedero sello de su actividad en las distintas manifestaciones de Atenas.

VII.—FLORECIMIENTO INTELECTUAL DE ATENAS. EL DRAMA ÁTICO

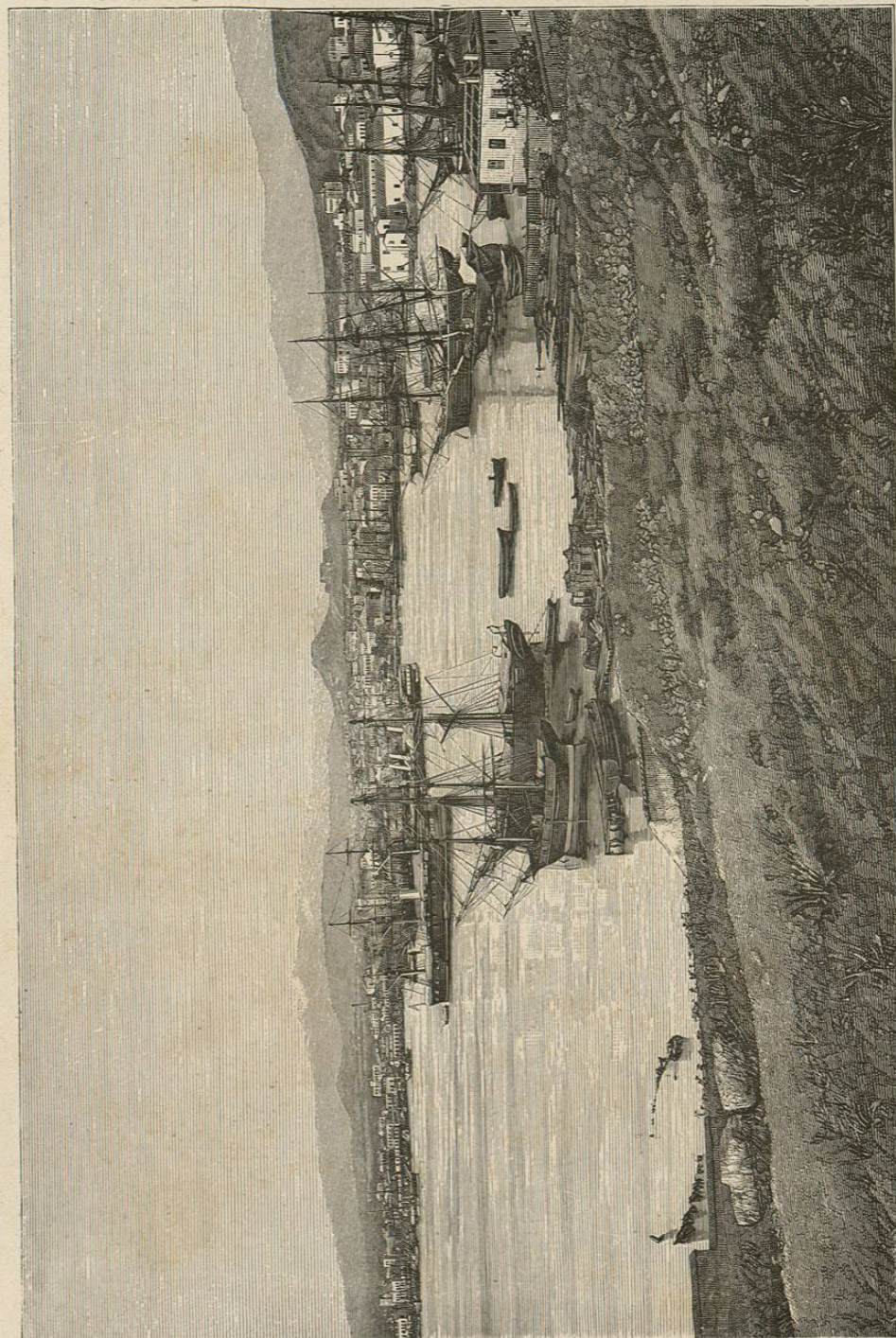
Pericles, hombre de Estado, dotado de un genio como pocos se nos ofrecen en el mundo antiguo, y de una naturaleza régia, en el mas alto sentido de la palabra, no tenia mas pensamiento que realzar á Atenas hasta lograr que fuese la capital espiritual del mundo griego. Y en efecto, gracias á su influjo llegó Atenas, durante su época, á un punto en el cual se concentraban todas cuantas creaciones del espíritu producía Grecia en las distintas esferas de la mas elevada actividad intelectual. Atenas fué entonces aquella gran escuela de la mas noble educación humana, en artes y ciencias, que se conservó á pesar de los cambios de tiempo y de gobierno, hasta los destructores decretos del emperador bizantino, Justiniano I. Y si hoy el nombre de Atenas encuentra eco en todos los pueblos cultos; si hoy el nombre de Atenas rescita el recuerdo de un espléndido florecimiento, sin igual en el mundo antiguo, corresponde todo el mérito á la sábia y prudente dirección que al Estado imprimió Pericles. En su presencia y bajo su protección se encontraron reunidos en las orillas del Cefiso y del Iliso, los mas célebres representantes de todos los sistemas filosóficos griegos que habian llegado ya á su completo desarrollo, los primeros precursores de aquella gran escuela que vivió hasta el siglo VI

despues de Jesucristo. Del cambio mutuo y del choque de los mas distintos círculos de ideas, resultó entonces en el Atica y bajo la dirección de Sócrates y de su escuela, el grandioso vuelo que tomó la filosofía griega. Así como hasta aquella época la filosofía presentaba en esencia el carácter de enciclopedia, los filósofos de entonces establecieron distintas divisiones, como la astronomía, á cuyo frente se puso Meton, la medicina, en cuya ciencia descolló Hipócrates de Cos que eclipsó por completo á la escuela de Crotona, y la jurisprudencia, nacida de las necesidades diarias de los tribunales, á todas las cuales imprimieron nuevas direcciones. Gracias al influjo permanente y estimulante de la vida pública de los atenienses, en los jurados y en las asambleas de la Bula y de la comunidad, floreció la oratoria, siendo Pericles verdadero maestro en este arte y alcanzando, asimismo, un gran nombre Antifo, durante la guerra del Peloponeso. Bajo la presión de la gran guerra nacional y de sus consecuencias, así como bajo la acción del gobierno de Pericles, caminó tan de prisa y enérgicamente la Historiografía, que produjo dos obras tan importantes como la de Herodoto y la de Tucídides.

Al mismo tiempo procuró Pericles el desarrollo del arte griego, exceptuando sin embargo á la poesía. El austero y anciano Esquilo, que habia nacido en 525 de una antigua familia noble, el mas eminente de los trágicos clásicos atenienses, el primero que dió vida y forma á la tragedia griega, uno de los héroes de Maraton, el que de un modo grandioso levantó con sus «Persas» un sin igual monumento poético á la guerra nacional, el que en 458 celebró con gran fuerza poética en sus «Euménides» el antiguo valor caballeresco del Areópago, despojado ya de su poder político, el que acabó su vida en la siciliana Gela, estaba, como Cimon y Aristides, bastante por encima de la vida ateniense para poder encontrar legítimos placeres en el nuevo período de la joven democracia. En cambio, el joven poeta, cuyo genio dotó á su pueblo de las mas ideales creaciones del arte dramático, el eminente Sófocles, nacido en 496 é hijo de un acomodado ciudadano, se movió desde luego bajo la influencia del gran hombre de Estado, mereciendo su arte ser considerado por un historiador moderno como «la expresión clara de la Atenas de Pericles». Esquilo y Sófocles fueron los poetas que con su arte dieron á su ciudad nativa la palma sobre todas las demás ciudades griegas, y sobrepujaron la fama de todos los anteriores poetas de la nación, exceptuando á Homero, tales como el lesbico poeta del siglo VI, Anacreonte de Teos, que en dulces estrofas cantaba al amor, y el patriótico Píndaro de Tebas (521-441), que desde la guerra nacional se mantu-



Sófocles (Roma, Letran)



Vista actual del puerto del Pireo

vo fiel á Atenas, á pesar de que en sus coros é himnos y en su glorificación al vencedor en los juegos nacionales, en cuyas composiciones resplandece en su mas alto grado el espíritu del antiguo sentido dórico-eólico, se manifestó enemigo de la dirección que en Atenas se habia dado á las nuevas instituciones.

VIII.—ATENAS Y EL PÍREO. EMBELLECIMIENTO DE LA CIUDAD DE ATENAS. TEMPLO DE TESEO. TEATRO DE DIONISIO

Ejerció Pericles su influencia en favor de los representantes de la arquitectura y de las artes plásticas, las cuales dieron



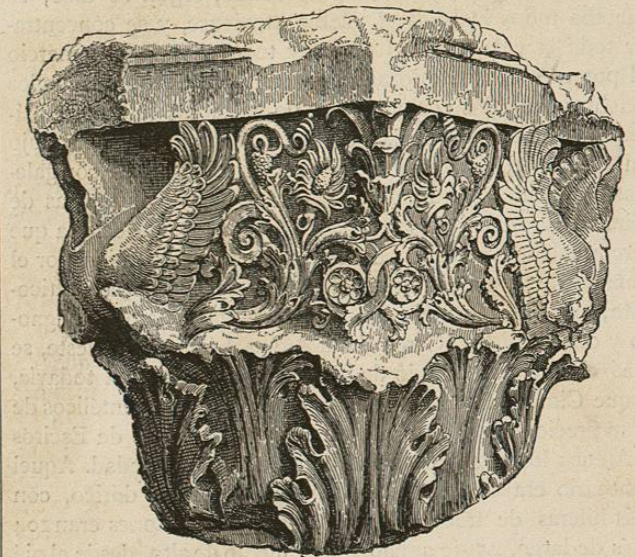
Anacreonte (Quinta Borghese)

en su época á Atenas una fisonomía propia que ha conservado durante muchos siglos. Atenas fué, desde el tiempo de Pericles, la ciudad mas grande y de mayor fuerza militar de todo el mundo heleno, interesándose el gran gobernante democrático para que fuese asimismo la mas bella. La ciudad propiamente dicha, que contaba 10,000 casas y 180,000 habitantes, tenia un perímetro de mas de dos leguas, perímetro que se elevaba á 8 leguas, contando los terrenos cercados por las largas murallas y los puertos debidamente atrincherados. Las fortificaciones de este conjunto se completaron cuando los esfuerzos de Pericles consiguieron que se construyese una tercera y larga muralla paralela con la que al Norte conducia al Pireo, y á 550 piés al Sur de la misma, que construyó el arquitecto Calicrates. Con esto se destruyó el inconveniente de la falta de fortificaciones, así en el Falero, como en las costas que se extendian entre este y la península del Pireo. El antiguo centro de la ciudad alta, la Acrópolis, siguió siendo ciudadela y como tal se conservó hasta nuestros dias (1827), habiendo Cimon y Pericles trabajado enérgicamente para que fuese reconstruida y mas fortificada. Los lados Sur y Este de la meseta del castillo que por su naturaleza no eran tan fuertes como el costado Norte, se fortificaron, gracias á Cimon que destinó á esta obra su botin de guerra, construyéndose una magnífica muralla, que se alzó donde la pendiente de los terrenos del ángulo Sudeste la hizo necesaria.

No era posible en aquel tiempo hermosear á Atenas por completo: las huellas de la rápida restauracion que siguió á la destruccion llevada á cabo por los persas, no permitieron que desapareciese el emplazamiento de los estrechos y accidentados callejones. En cambio Pericles emprendió la reconstruccion de la ciudad nueva en el Pireo, y la llevó á cabo, de un modo regular y artistico, durante la preponderancia de su Estado, antes de la última lucha con los beocios y con los eubeos, ayudado por el célebre arquitecto Hippodamas de Mileto, convirtiéndola en una ciudad en extremo bella, con grandes plazas, espaciosos mercados, y anchas y rectas calles. El mismo puerto, el mas importante de toda el Atica,

como puerto militar y como punto de llegada y de salida de grandes buques mercantes, que hacian el servicio del constante é importantísimo tráfico, cada dia mas desarrollado, del archipiélago, que incesantemente facilitaban el cambio de los productos del suelo asiático y de la rica industria ática con los frutos egipcios, siciliotas y del Bósforo, de las primeras materias de la Tracia, Macedonia é Italia, con los productos de la industria occidental, y que eran los mantenedores de un movimiento mercantil, solo comparable con el de Cartago; aquel importante puerto, decimos, fué cercado con magníficas construcciones, debidas en gran parte al impulso de Pericles. Astilleros, muelles, almacenes y arsenales sirvieron de adorno á aquel gran puerto militar y mercantil. Detrás de la extensa línea formada por las orillas se levantaban, en forma de semicírculo, imponentes mercados públicos, entre los cuales sobresalía por su magnificencia el mercado de granos de Pericles, en donde se almacenaban los cereales ultramarinos. Dotada de un modo de ser especial, se nos presenta la Deigma, especie de Bolsa, en donde se ajustaban los negocios de mayor importancia, y se celebraban los juicios mercantiles.

La ciudad de Atenas fué considerablemente hermoseada bajo otro punto de vista. Se trató, por un lado, de adornar los alrededores del mar y por otro de levantar en el centro antiguo y natural, edificios que hiciesen aparecer á Atenas como la capital de un soberbio reino griego. Las comarcas agrícolas ya atestiguaban en muchos puntos la actividad constructora de aquella época, sin rival por su laboriosidad, que por lo menos llevaba á cabo en Atica el plan de un embellecimiento nacional, que los amigos de Esparta no querian para la Grécia. El nuevo templo de Palas Atene en el cabo meridional ático de Sunio, el de Nemesis en Rhamnus, en el golfo eubeo, construido á una hora de Maraton, con



Capitellum de Eleusis

las estatuas de mármol de los dioses, y mas que todo, la reconstruccion del santuario de Eleusis, consagrado á Demeter y á la celebracion de sus misterios, comenzado bajo la dirección de Ictino y terminado con la cúpula de Jenocles, fueron en las sucesivas generaciones las mas preciadas glorias del país ático. En otro concepto habia comenzado Cimon á dar vida á los alrededores de la ciudad: bajo su dirección fué considerablemente hermoseado el sitio conocido con el nombre de «Academia», situado no muy léjos y al Noroeste de Atenas, en las inmediaciones del valle del Cefiso, en don-